

EDITORIAL

Los ciudadanos de las sociedades contemporáneas vivimos permanentemente atentos a los desarrollos científicos y tecnológicos que hoy tienden a extenderse por el mundo entero, en tanto que los estudiosos de las ciencias sociales se preguntan cómo abordar sus repercusiones en esta fase histórica de cambio de paradigmas. La abundante literatura disponible sobre el impacto cultural de las tecnologías de la información y la comunicación no se queda únicamente en el terreno de las especulaciones, sino que pone al descubierto un enorme interés tanto en la configuración material de los instrumentos técnicos como en las transformaciones ya sufridas por las sociedades y las culturas que hacen uso de ellas. Hasta hace pocas décadas, era difícil imaginarse el impresionante efecto que tendría el perfeccionamiento de las tecnologías interactivas en la vida cotidiana de los seres humanos.

En menos de cien años, fueron inventados y democratizados el teléfono, la radio, la prensa para el público general, el cine, la televisión, el computador y las redes, lo que modificó definitivamente las condiciones de los intercambios y las relaciones, redujo las distancias y permitió concretar la ansiada aldea global.

La palabra escrita, el sonido, la imagen y los datos son hoy omnipresentes y pueden dar la vuelta al mundo en fracciones de segundo. Cada vez son más los individuos que pueden enterarse, en tiempo real y desde la diversidad de sus espacios locales, acerca de lo que ocurre en otras partes del globo. La red de redes no es únicamente un conjunto de protocolos de comunicación digital ni una extensa colección de computadoras que se conectan entre sí para fines utilitarios. Esta red se ha ido convirtiendo en una poderosa fuente de producción cultural, que ha dado origen a la llamada *cibercultura* mundial.

El denominado *ciberespacio* fue anunciado por primera vez en la novela de ciencia ficción *Neuromante*, escrita en 1984 por William Gibson. En las sociedades desarrolladas, la cibercultura se fue construyendo como un proyecto que buscaba la libre expresión de la ciudadanía mundial. Actualmente, *ciberespacio*, *cibersociedad*, *ciudad*

de bits, cibernación, sociedad red y sociedad digital, son algunos de los términos utilizados para hacer referencia al nuevo escenario que está emergiendo en Internet, y a los nuevos modos de relacionarse y pensar el mundo.

En opinión de sus defensores, la red se ha ido expandiendo conjuntamente con una cultura de buena vecindad para la cual la libertad de expresión, el acceso a la información de dominio público y el derecho de acceso, constituyen derechos humanos fundamentales de la ciudadanía virtual del siglo XXI. La aparición de esta cibercultura implicaría un salto cualitativo en la historia de la humanidad, cuyas consecuencias aún no hemos podido calibrar por completo.

Por todas estas razones, hemos decidido dedicar la sección central del número 5 de Estudios Culturales, a explorar los rasgos de las cibersociedades y ciberculturas emergentes. Con este fin, las investigadoras brasileñas Cristiana Freitas y Cosette Castro discuten las repercusiones de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) sobre la estructura narrativa de los programas audiovisuales, a partir del análisis del impacto de los medios digitales en la percepción y el comportamiento de las audiencias frente a las nuevas posibilidades de interacción.

El experto mexicano en “Ecología de los Medios”, Octavio Islas, argumenta que los nuevos ambientes comunicativos de Internet 2.0 han propiciado el intenso activismo de los nuevos prosumidores (productores-consumidores), que admiten ser considerados, más allá de criterios generacionales, como auténticos “nativos digitales”.

La ampliación de la definición de las TIC, a fin de comprenderlas como fuerzas productivas destinadas a la construcción de la subjetividad, es abordada por el comunicólogo venezolano Jesús Puerta, desde una perspectiva hermenéutica concebida con el propósito de actualizar los fundamentos teóricos y metodológicos del materialismo histórico.

La investigadora venezolana Alicia Silva se interna en el complejo campo de las transformaciones socio-culturales propiciadas por las

relaciones intersubjetivas *online*, que han dado lugar al surgimiento de la cibernsiedad. En tanto que Heddy Hidalgo, especialista venezolana en la enseñanza del inglés como segunda lengua, estudia las transformaciones evidenciadas por el español de América en los espacios virtuales, que llevan a pensar en la aparición de un nuevo dialecto hispánico globalizado.

Desde México, Héctor Villa Martínez, Francisco Tapia Moreno y Claudio López Miranda nos ofrecen un panorama del aprendizaje ubicuo o *u-learning*, una nueva modalidad de enseñanza que permite a los estudiantes recibir instrucción personalizada a cualquier hora y en cualquier lugar donde puedan llevar una computadora. Y el investigador venezolano Juan Manzano Kienzler explora las transformaciones gnoseológicas y axiológicas que la Web 2.0 ha generado en los contextos culturales y educativos de las sociedades contemporáneas.

En nuestra sección de Artículos Libres, el escritor luso-venezolano José Carlos De Nóbrega nos ofrece un panorama finamente trazado de la poesía contemporánea de Brasil, concebido especialmente para lectores de habla hispana.

Por otra parte, el escritor y docente universitario Christian Farías escudriña el contexto histórico-social en el que se ha desarrollado la integración cívico-militar, que ha servido de base a la Revolución Bolivariana liderada por el Presidente Hugo Chávez Frías.

El eminente físico J. J. Rodríguez-Núñez, incursiona en el campo de la politología para analizar el conflicto social y militar que, desde hace varias décadas, afecta a la sociedad colombiana, en el marco de la estrategia geopolítica implementada por los Estados Unidos para contrarrestar los intentos de integración regional impulsados por los gobiernos progresistas de América Latina.

Y finalmente, cerramos esta sexta entrega con el ensayo “¿Y dónde está la tolerancia? ”, en el cual el escritor venezolano Francisco Ardiles reflexiona acerca de los dispositivos de control implementados por la cultura de masas de las sociedades capitalistas contemporáneas, para

recodificar a los descontrolados y regular el flujo del deseo y la búsqueda de placer de los sujetos singulares.

En síntesis, el conjunto de los trabajos compilados en este número nos permite apreciar, de cara al tsunami de la cibercultura que amenaza con transformar radicalmente los modos de vida imperantes hasta hace pocas décadas, que las Tecnologías de la Información y la Comunicación han cobrado una significación extraordinaria como instrumentos de poder económico, psicológico y militar al servicio de los viejos y los nuevos imperios. Todavía está por verse si las redes interactivas están también en capacidad de albergar en su seno, espacios alternativos para la resistencia de los pueblos y la emancipación creativa del deseo.